ENTREVISTA A

MIGUEL HERNÁNDEZ URBÁN

LA FAMILIA COMO ACERO INOXIDABLE PARA ESCULPIR LOS DERECHOS HUMANOS



Por: Blanca Leonor Ocampo

La Comisión de Derechos Humanos del Estado de México (CODHEM) conmemoró un ciclo más de existencia desde que fue creada por el decreto número 126 de la LI Legislatura, publicado el 20 de octubre de 1992 y puesto en marcha el 18 de febrero del año siguiente. Así, en este 2013, la CODHEM cumplió 20

años de una ardua labor en la protección, defensa, promoción y divulgación de los derechos humanos en la entidad mexiquense.

Con motivo de esta celebración, se llevó a cabo una serie de actividades académicas y culturales: una exposición pictórica del maestro Benito Nogueira, la exhibición de una muestra del fondo editorial que a lo largo de 20 años ha publicado la institución, una conferencia magistral sobre mediación y conciliación, la ceremonia protocolaria del vigésimo aniversario, la develación de la escultura monumental *Los derechos humanos y la familia* del maestro Miguel Hernández Urbán, un taller sobre medios alternos en solución de conflictos y un concierto de gala con el reconocido organista Víctor Urbán y el Ensamble del Ayuntamiento de Toluca.

Dignitas no podía quedar ajena a estos significativos eventos. Además de reproducir los mensajes que tuvieron lugar en la ceremonia de aniversario, presenta aquí testimonio de la charla sostenida con el maestro Miguel Hernández Urbán, distinguido por una amplia experiencia tanto en el ámbito de la pintura como de la escultura.

La familia y los derechos humanos es el título de la obra que da la bienvenida al edificio sede de la CODHEM. Sobre el tema, el autor expresó que fue elegido dada la importancia que tiene tal institución en nuestro país: "afortunadamente, en México todavía persiste la familia como la base para el desarrollo de la sociedad, todavía no estamos tan desintegrados"; por lo que, a través de la obra y en el contexto del aniversario de la CODHEM, uno de los objetivos es fortalecer la idea de la familia como la célula primera de colectividad donde se fomenta el respeto de los derechos humanos.

Con más de seis metros de altura, la obra también se caracteriza por haber sido trabajada en acero inoxidable, con el que, a decir del autor, convivimos todos los días, pero además, en términos de su valoración como material para escultura, presenta una ventaja importante: "una vez que la obra esté terminada y que esté limpia, no va a requerir mantenimiento, ¿por qué?, porque no le afecta el sol, el frío, la humedad [...] es un material perdurable para siempre"; del que, por cierto, comentó: "curiosamente, está cumpliendo 100 años de creación".

Específicamente dentro de la escultura, Miguel Hernández Urbán abundó en su trayectoria y otros materiales con los que ha experimentado:

"Hace 24 años, iniciamos un movimiento de escultura en madera, ¿por qué aquí?, porque coincidió que había una organización del Estado de México, que [...] se llama ahora Probosque, y ellos se acercaron a mí para que invitáramos a escultores mexicanos y extranjeros a que vinieran a hacer esculturas en madera, y esto lo hicimos en el Centro Cultural Mexiquense.

"Posteriormente [...] una empresa paraestatal me invitó a que convocara a escultores del mundo para trabajar en acero inoxidable y promoverlo [...] Eso permitió que convocáramos, con el apoyo del gobierno de la ciudad de México, en su momento, del Seguro Social y del Colegio de Arquitectos, al Primer Simposio Internacional de Escultura en Acero Inoxidable. Es importante que las personas se enteren también de que fue el primero en el mundo, no fuimos los primeros [...] en trabajar la escultura en acero inoxidable, pero sí somos los primeros en convocar a escultores de diferentes nacionalidades en el mismo espacio. Y, ¿por qué simposio? [...] Primero, los escultores que participan no vienen

a contarnos su rollito, o sea, no vienen a contarnos conceptos, o lo que han hecho, o lo que son, o lo que proponen; aquí, ellos vienen y hacen una escultura en acero inoxidable. Y hay otra cualidad, que las esculturas que vienen a realizar a México ya se quedan como patrimonio de nuestro país.

"Nosotros, en el taller, hemos construido más de 300 esculturas. Afortunadamente, a partir de hace dos años, el ayuntamiento de Toluca [...] me invitó a que convocara a escultores e hicimos 12 esculturas en el periodo 2011 y, en el 2012, hicimos 24 esculturas más en acero inoxidable, al venir artistas desde el lejano Oriente [...] de Japón, de Tailandia, de Rusia, de Turquía, de la India; de Europa: de Alemania, de Francia, de España, de Portugal; de Sudamérica: de Argentina, de Brasil, de Cuba, de Venezuela, y del norte, de Canadá y de Estados Unidos."

Apuntando con esto la importancia de "la riqueza patrimonial de arte, y de arte público" en concreto, el autor cuenta 36 esculturas en la capital del Estado de México, resultado de los simposios organizados. Así, además de su trabajo como autor, sobresale en Miguel Hernández Urbán el de promotor, gestor y, por supuesto, el de iniciar a otras personas en el quehacer escultórico:

"Primero, el hecho de que nosotros [los escultores] compartamos nuestras experiencias nos ha servido a todos, es decir, hemos aprendido –aunque el material es el mismo– las soluciones formales, los conceptos y los tratamientos del material, desde el ensamblaje y desde las formas; entonces, realmente a los participantes nos ha enriquecido mucho. Ahora, como estas esculturas que construimos son en espacios abiertos, siempre, el público en general puede ver el desarrollo de la construcción de una escultura, es decir, ve cómo una hoja

de metal se va transformando en una idea. Y, obviamente, hay jóvenes [...] porque los escultores interesados en conocer la técnica se acercan, y este simposio, al estar en un espacio abierto, ha generado que muchos escultores aprendan. Ésta es una escuela abierta para los que se interesan."

Pero es en Tultepec, municipio del Estado de México, lugar de nacimiento y residencia del autor –"y yo espero que ahí me entierren, faltan muchos años, pero yo espero quedarme ahí"–, donde cuenta con su taller y trabaja "todos los días, como debe de ser", puesto que tiene claro que se equivocan quienes creen que el arte proviene de la sola inspiración:

"Están mal. Decía Siqueiros, es 95% de transpiración y 5% de inspiración [...] Recuerdo ahora a un hombre relativamente joven que dice: después de haber leído 500 libros, uno empieza a estar preparado para escribir. Y recuerdo a mi maestro de pintura que decía: esto de pintar, es después de los 40 años, pero de pintor, no de edad [...] La inspiración es algo que tienes, pero en la medida en que trabajas, va desarrollando, va estimulando la idea, va creciendo la idea, no es que te eches un cigarrito y te llegue."

Al hablar sobre la inspiración y referir la experiencia de ver cómo se convierte el material en idea, el autor compartió su opinión sobre el boom del arte actual, en el que pareciera haber un abuso del "concepto":

"Yo no creo que es un boom, yo creo que es una carencia. Pobre del plástico o pobre del escritor que tenga que explicarte qué es lo que quiso decir [...] está jodido, no fue capaz de decirlo; un plástico o un escultor o un pintor que te tenga que hacer un libro para que entiendas

lo que quiso decir, está jodido, porque significa que no está usando el lenguaje adecuado. Recuerdo una frase de Picasso [...] que está relacionada con el arte abstracto, porque le preguntaban '¿y qué quiere decir?', entonces, en respuesta, él dijo: '¿usted entiende el lenguaje de los pájaros? [...] por ejemplo, a mí, si me dan un libro en chino es un libro en blanco porque yo no sé el chino'. Todo esto lleva a decirte que tú no estás manifestando justamente lo que tú pretendes expresar, es decir, no fue un buen lenguaje".

Sobre las temáticas que aborda y la elección de éstas para su trabajo en general, Hernández Urbán comentó: "Creo que he tratado todos los temas [...] He pintado todo tipo de paisajes, el mar, los árboles, todo. Quizás, he redundado en el tema de la pareja con un sentido erótico; pero yo no estoy enojado con la vida ni estoy enojado con el sexo, porque [...] es muy frecuente que al sexo se le trate de una manera agresiva, gestual [...]

"Yo soy hijo de la Escuela Mexicana [de Pintura] que era muy justificable, porque lo que nos propuso fue tratar los temas sociales; la pintura se acercó mucho a los campesinos, a los desamparados, a los trabajadores, y, como hijo de esta formación, de esta corriente, yo me di cuenta también, entonces fue muy racional, de que si hay mujeres bellas, ¿por qué tengo que ver solamente la jodidez? Entonces decidí que contribuimos más a una sociedad más sana si le damos manifestaciones que hagan disfrutar las formas, no que estimulen la agresividad y la violencia. Esto, por ejemplo, se nota mucho en la música y en las canciones [...] de hace unos años para acá [...] la música está muy ligada al ruido, o sea, como que ya no tenemos el oído educado, y es normal, lo ves hasta en las calles con los jóvenes que llevan la radio a todo volumen, están como embrutecidos".

Por lo que, a propósito de los tiempos actuales, el autor observó cómo el contexto llega determinar el desarrollo del ser humano que, a su vez, se refleja en el arte: "se liga a todo, por ejemplo, las pobres gentes que están sometidas a vivir en las casas GEO, que se me hacen antihumanas; eso debería estar prohibido, y hago un llamado a la Comisión de los Derechos Humanos porque es contra natura; qué oportunidades tiene un niño que está viviendo en una cueva, que no tiene espacio para respirar, no tiene espacio para ver el campo, no tiene espacio para ver el cielo, las estrellas, y que oye el pinche ruido de la televisión, es su educador."

Así, Miguel Hernández Urbán coincidió en que la contemplación debería también ser un derecho, tener todos la oportunidad de contemplar, lo que hace referir la diferencia entre el arte público, el arte que podemos ver todos en la vida cotidiana, y el arte privado, no desde la idea de un dueño, sino de la posibilidad que tiene el espectador de acercarse a la obra:

"He trabajado y he vivido de la pintura, de la venta de cuadros pequeños; curiosamente, en la pintura he hecho uno o dos murales, y he hecho cuadros de gran formato, pero no tuve la oportunidad de hacer más murales. Sin embargo, yo nunca hice escultura para escritorios o para mesas, la escultura que yo he hecho ha sido escultura pública. El movimiento que inicié hace 22 años en escultura en acero inoxidable se convirtió en un ejemplo para el mundo, porque a partir de ahí creamos una asociación que se llama Asociación Internacional de Escultura Pública, porque no estamos pensando como organización a la escultura privada; no renunciamos a ello, pero consideramos que la obra debe ser de la comunidad, de la ciudad; lo que nosotros hacemos en el mundo, hemos construido más de 500 esculturas, está en espacios pú-

blicos: parques, avenidas, plazas; de esta manera, las esculturas se convierten en patrimonio de la sociedad, no de un coleccionista".

Bajo este principio, Miguel Hernández Urbán comentó que es posible observar su trabajo escultórico no sólo en el Estado de México –por ejemplo, en el edificio que alberga principalmente a la CODHEM en la ciudad de Toluca–, sino también en Baja California, San Luis Potosí, Tlaxcala, por mencionar territorio nacional; así como en Corea del Sur, Tailandia, India, Rusia, Turquía, Francia, Brasil, Costa Rica, Canadá y Estados Unidos.